

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XI JORNADAS

VOLUMEN 7 (2001), Nº 7

Ricardo Caracciolo

Diego Letzen

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



[Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina](#)



La persistencia de modelos falsados El Modelo Comunicacional de Lasswell: un caso de “resistencia teórica”

*Carina G. Cortassa**

En esta comunicación, volvemos sobre ciertos aspectos de la epistemología de Karl Popper ya considerados en anteriores ediciones de este encuentro. El trabajo se divide en dos partes: En una primera instancia retoma categorías del racionalismo crítico para las ciencias sociales: la *Lógica Situacional* y el *Principio de Racionalidad*; el concepto de modelo como simplificación de la realidad; y cómo intenta Popper conciliar su concepción de la ciencia como proceso de Ensayo-Error-Eliminación y su idea de verdad regulativa, con su reconocimiento de que los científicos a menudo trabajan con teorías y modelos que han sido falsados. Para ello, nos centraremos en su ensayo “Modelos, Instrumentos y Verdad”.¹

En un segundo momento, se presentará un caso de las Ciencias de la Comunicación: el modelo que propone Harold Lasswell (1948) para analizar un acto comunicativo. Veremos cuál es el principio racional que supone para explicar el fenómeno de la comunicación; y cómo el esquema se convierte originalmente en el núcleo central del programa de investigación conocido como *Mass Communication Research*. Trataremos de mostrar que su reconocida –y vastamente criticada– simplificación excesiva del fenómeno comunicacional fue, sin embargo, aquello que lo convirtió en un ejemplo de “resistencia teórica”, ya que reaparece con leves ajustes en modelos contemporáneos a él y posteriores que –desde disciplinas diversas– se propusieron para describir o explicar el objeto. Ello, a pesar de que indagaciones empíricas en la misma tradición norteamericana refutan el principio de racionalidad que sostiene al modelo.

I. Críticas a la Lógica Situacional y el Principio de Racionalidad

En “La Sociedad abierta y sus enemigos”, Popper propone un método objetivo para las ciencias sociales, individualista pero no psicologista: el de la *Lógica situacional*.² Según este enfoque, las acciones de los individuos pueden explicarse a partir de la construcción de un modelo de la situación en la que éste se encuentra (sus condiciones iniciales). Modelo cuyo mecanismo se “anima” a partir del Principio de Racionalidad: el mismo supone que las personas persiguen fines objetivos, y las acciones orientadas a alcanzarlos siempre son apropiadas a la situación en que se encuentran –o, por lo menos, a su percepción de la misma. De manera que el método objetivo para las ciencias sociales quedaría definido entre ambas coordenadas: “El análisis situacional comprenderá cosas físicas y algunas de sus propiedades y estados, instituciones sociales y algunas de sus propiedades, ciertos objetivos y algunos elementos de conocimiento.” Y “... sólo hay implicada una ley de animación: el principio de actuar apropiadamente a la situación...”³ Es decir que, teniendo como premisas los datos acerca de la situación y el principio de racionalidad, se puede explicar o predecir la conducta de los agentes.

* Universidad Nacional de Entre Ríos.

Para Popper, el principio de racionalidad es una consecuencia metodológica de limitar la posibilidad de explicación de las ciencias sociales a la lógica situacional. Si bien pueda ser refutado empíricamente, en tanto necesario para producir explicaciones racionales, se decide considerarlo como no falsable bajo ninguna circunstancia: "(...) el principio de racionalidad no se trata en las ciencias sociales como sujeto de ningún tipo de contrastación. Las contrastaciones se usan para un modelo, un análisis situacional en particular, pero no para el método general de análisis situacional, ni tampoco, por esta razón, el principio de racionalidad: sostener éste forma parte del método. (El método general no es contrastable...)"⁴ Lo cual implica sostener el principio a pesar de la falsación de alguna explicación o predicción que lo utilice; en ese caso, lo que habrá ocurrido es un análisis deficiente de los elementos de la situación, de la información del actor respecto de ella, o de nuestras hipótesis acerca de sus objetivos, preferencias, etc.

Más aún, Popper afirma que "El principio de racionalidad me parece claramente falso, aún en su formulación cero, más débil, que se podría enunciar así: 'Los agentes siempre actúan de una manera apropiada a la situación en la que se encuentran.'"⁵

En relación con el análisis situacional, indica que se trata de una reconstrucción teórica y, como tal: "Reconstrucciones supersimplificadas y superesquematzadas y, por ello, en general, falsas."⁶

En su ensayo "Racionalidad Crítica Neoliberal", Ricardo Gómez critica el método de análisis situacional y el principio de racionalidad asumido convencionalmente como no falsable, por considerar que entra en contradicción con la estrategia metodológica general popperiana. Si el principio de racionalidad debe ser preservado necesariamente —aún cuando el mismo Popper lo entiende como falso—, esta asunción "coloca a todas las explicaciones que lo utilizan en el umbral de las explicaciones metafísicas; su teoría de la demarcación entra en crisis. (...) Finalmente, ¿cuándo deberíamos aceptar o negar una teoría que lo usa? ¿Cómo hacemos modificaciones progresivas a una teoría que lo contiene?. De otro modo, la aplicación popperiana del progreso científico a las ciencias sociales entra también en crisis."⁷

II. Falsabilidad y Modelos

La cuestión planteada en el punto anterior es cómo puede conciliar Popper su concepción de que la ciencia se constituye de conjeturas y refutaciones y su idea de verdad regulativa, con admitir que los científicos trabajan con teorías y modelos que saben que son falsos. De hecho, como ocurre en el caso de la lógica situacional y el principio de máxima racionalidad.

El uso de modelos no es privativo de las ciencias sociales —aunque para este autor son especialmente útiles en ellas—, y según lo que se expone párrafos arriba, Popper entiende que en todos los casos en que un científico opera con ellos, debe admitir que se trata de una imagen falsa de los hechos. Por lo tanto, ningún modelo en ciencias sociales o naturales puede considerarse verdadero.

El principio de racionalidad no es la hipótesis empírica de que las personas actúan de manera adecuada con la situación. Esa hipótesis es falsa. El principio de racionalidad es un principio metodológico, que permite elaborar un modelo de análisis de las acciones de los individuos.

Las preguntas inmediatas son: ¿Cómo justificar que una falsedad sea considerada un principio metodológico? ¿Cómo compatibilizar la falsabilidad como criterio de demarcación general con sostener un modelo explicativo reconocido como falso?, teniendo siempre presente el rechazo de Popper a la concepción instrumental de la ciencia.

Como se afirmó más arriba, para Popper los modelos son supersimplificaciones, y —como tales— siempre ofrecen descripciones falsas de los sistemas que representan. Asimismo, la tarea de la ciencia es resolver problemas: comienza y termina con ellos. Ciertamente, existe como fin la búsqueda de la verdad; pero de aquella verdad relevante y pertinente para el problema que el científico trata de explicar. De acuerdo con una concepción correspondencial, la verdad o falsedad no son relativas a los problemas. Pero sí lo es la decisión del científico de seguir operando con una teoría o modelo falsado, en vez de eliminarlo.

III. Modelos, mapas y resolución de problemas

... En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el mapa de una sólo Provincia ocupaba toda una ciudad, y el Mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, esos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Sigüientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y de los Inviernos. (...) ⁸

No es la primera vez que se utiliza la analogía de los modelos científicos con los mapas. Podemos criticar un mapa si no representa en detalle aquello para lo cual lo requerimos; pero no esperamos que los mapas sean precisos, exactos y detallados en todos los aspectos. Por el contrario, un mapa así sería completamente inútil para las funciones para las cuales está previsto.

Los mapas, al igual que los modelos, *deben* ser simplificaciones. Pero que sean buenas o malas simplificaciones depende del problema que deben resolver —para qué se requiere ese mapa o ese modelo en particular. Los modelos que utilizan los científicos son simplificaciones; ninguna de ellas representa el mundo exactamente tal cual es; y sin embargo, tomando la historia de la ciencia como base empírica podemos advertir que algunos de esos modelos —aún siendo falsas descripciones— pudieron resolver los problemas para los cuales fueron formulados. Y que, a medida que dichos problemas cambiaban, fueron reemplazados por nuevos modelos que —sin ser descripciones verdaderas— se acercaban más a la verdad que los otros.

Por ejemplo: Todos los modelos del sistema solar serían descripciones excesivamente simplificadas de la realidad, y por lo tanto, falsas. Uno de ellos sostenía que la Tierra permanece inmóvil en el centro del sistema; otro, que nuestro planeta se mueve circularmente alrededor del sol; y otro más, que lo hace en órbitas elípticas; finalmente, el modelo newtoniano no sólo describía el movimiento, sino que lo explicaba a través de leyes. Si el problema es determinar si la Tierra se mueve y de qué manera, entonces el segundo modelo —aunque falso— resuelve el problema y se acerca más a la verdad que el primero; y el de las órbitas elípticas, más que los dos anteriores. Y mejor que todos ellos resulta ser el modelo newtoniano; aunque como reconoce Popper, deja por fuera cuestiones tales como la influencia de asteroides, el polvo cósmico, la presión de la energía solar, la acción de los campos electromagnéticos, y la interacción entre todos estos fenómenos. Precisamente porque ningún modelo puede representar la realidad exactamente de la manera en que ella

es. Sin embargo, a pesar de ser inexacto, el modelo newtoniano del sistema solar no fue eliminado. ¿Qué hubiera sucedido si las predicciones basadas en él que condujeron al descubrimiento de Neptuno y Plutón hubieran resultado refutadas? Podríamos sostener que, a pesar de la confirmación del error no se lo hubiera eliminado; como, de hecho no ocurrió cuando fue refutada la predicción de Leverrier de la existencia de Vulcano, postulada para explicar los movimientos anómalos del perihelio de Mercurio.

¿Por qué traer el modelo del sistema solar a una discusión sobre la lógica situacional y el principio de racionalidad en ciencias sociales? Porque el uso de modelos no es privativo de éstas; porque todas las ciencias operan con ellos aún cuando los presumen falsos o han sido falsados; y porque ciertos modelos, aún estos últimos, pueden ser mejores aproximaciones a la verdad que otros. Pero menos, quizás, que explicaciones ulteriores. Esto es lo que Popper entiende cuando sostiene que la ciencia comienza y termina con problemas: que el proceso nunca acaba, dado que su objetivo es explicar una realidad que nunca podremos asir completamente. Ciertamente, los científicos esperan que sus explicaciones sean "verdaderas" y —de acuerdo con el racionalismo crítico— deberían eliminarlas cuando son erróneas. Pero si tenemos en cuenta que su situación es tratar de explicar algo que admiten de antemano como imposible de explicar completamente, entonces bien puede ocurrir que decidían mantener una explicación falsa que —comparada con otras— se acerca más a la verdad.

Para Popper, aún cuando el principio de racionalidad está empíricamente refutado, debe mantenerse como principio metodológico porque —como método explicativo para las ciencias sociales— resulta una mejor aproximación a la verdad que el historicismo o el psicoanálisis. (Aunque, en el ensayo citado, R. Gómez recoge una observación: la irrefutabilidad del principio de racionalidad "desacredita el uso de Popper de su criterio de demarcación para criticar las teorías marxista y freudiana como pseudociencias sociales."⁹)

Otro problema persiste en relación con el uso de modelos explicativos en ciencias sociales: se produce cuando se omite su carácter de tal, y se lo considera como lo real mismo. Esto es, cuando la simplificación deliberada de un hecho o proceso complejo aparece como el hecho o proceso en sí. Y aún cuando indagaciones posteriores refuten empíricamente aspectos básicos del modelo inicial, éste se mantiene como núcleo fuerte para determinado programa de investigación.

Es lo que se pretende mostrar a continuación para un caso de las Ciencias de la Comunicación.

IV. Los Modelos de la Comunicación

El título de este apartado se corresponde con el libro homónimo¹⁰ del cual proviene la clasificación de los modelos que intentaron describir y explicar el proceso de la comunicación. Ellos son, cronológicamente, los modelos de: Lasswell (1948), Shannon —o Shannon y Weaver— (1949), Schramm (1954), Jakobson (1960), Maletzke (1963).

Los modelos comunicacionales comparten las características generales ya desarrolladas previamente: Son construcciones hipotéticas elaboradas por el investigador, que pretenden representar el objeto de estudio de manera simplificada, destacando ciertas relaciones significativas que se consideran relevantes. Cada modelo contiene, como elemento fundamental, un principio racional que explica la naturaleza de los fenómenos que representa. Algunos de ellos son modelos meramente descriptivos del proceso de la comunicación, otros le su-

man una función heurística y, finalmente, están aquellos que se plantean como descriptivos-heurísticos-predictivos.

Cada uno de ellos son ampliamente reconocidos entre las ciencias de la comunicación y representativos de diversas etapas, intereses cognitivos, presupuestos filosóficos y epistemológicos acerca del objeto. Asimismo, en torno de ellos se han desarrollado programas de investigación –en el sentido lakatosiano–, cuya heurística negativa sostiene la infalsabilidad del modelo entendido como núcleo fuerte del programa, y con una heurística positiva compuesta por las hipótesis derivadas de él que se proponen como explicación a medida que surgen nuevos problemas comunicacionales.

No es objeto de este trabajo analizar en detalle cada uno de los modelos señalados, sino centrarnos en uno de ellos –el esquema de H. Lasswell–, y su relación con dos problemas ya abordados en la primera parte:

1. La cuestión de que modelos falsados empíricamente se sostuvieran durante años como núcleo fuerte para la investigación comunicacional. Aún extendiéndose más allá de los límites de un programa en particular.
2. El hecho de que aquello que no es sino una esquematización simplificada, restringida y selectivamente organizada, se haya tomado por lo real mismo, sin advertir –u omitiendo deliberadamente– las limitaciones que ello supone para el análisis de un proceso complejo.

IV.1. Descripción y funcionamiento del modelo de Lasswell

Antes de entrar en el análisis en particular, es importante reiterar que –junto con el de Shannon y Weaver– el Modelo de Lasswell es considerado como la formalización de los estudios y teorías dispersas que se proponían explicar un problema novedoso: el de las comunicaciones de masas y sus efectos sobre los receptores. Surgida en el siglo pasado durante las décadas del '20-'30, la primera etapa de la Mass Communication Research es conocida como la *Teoría de la Aguja Hipodérmica* o *Teoría de la Bala*. La pregunta por los efectos del mensaje en el receptor uniformiza esta perspectiva de investigación hasta mediados del siglo XX, cuando comienza a compartir su cuasi-monopolio con otras tendencias, como el *approach* funcionalista al campo comunicacional.

Harold Lasswell era un estudioso de la propaganda política, cuyo esquema fue el primero en establecer las bases de los estudios de la comunicación: delimitó originalmente los componentes del proceso comunicativo y estructuró la heurística positiva del programa en torno de cada uno de ellos. Por esta razón, todavía hoy se alude a él en reiteradas oportunidades como el “Paradigma de Lasswell” –dado que en términos de Kuhn sería el primer logro de la disciplina. Sin embargo, a pesar de la enorme influencia que tuvo y mantiene, estimamos que la denominación no es del todo correcta, ya que no existe actualmente consenso generalizado al respecto entre los estudiosos de la comunicación. Por lo tanto podemos referirnos apropiadamente a él como el modelo o esquema de Lasswell, el cual indica que para describir un acto de comunicación debe contestarse a las siguientes preguntas: “¿Quién dice qué, en qué canal, a quién, y con qué efecto?”

A cada una de ellas corresponde un tipo de análisis particular y específico, sin relación entre ellos: Quién (análisis del control); dice qué (análisis del contenido); en qué canal (análisis de los medios); a quién (análisis de la audiencia); con qué efectos (análisis de los efectos).

El principio de racionalidad que anima al modelo es el que propone la versión fuerte del conductismo: cualquier acción de un individuo puede entenderse como respuesta a un estímulo exterior, y que esa reacción es inevitable e inmediata. El esquema de Lasswell es descriptivo: Un agente estimulador genera unos estímulos comunicativos que se aplican a través de los instrumentos-canales a un agente estimulado que los recibe y reacciona en consecuencia.

El modelo de Lasswell sostiene como elementos relevantes de la lógica situacional tres aspectos interrelacionados mediante su principio de racionalidad:

1. Una concepción teleológica de la comunicación. Esta siempre tiene una intencionalidad objetiva: causar un efecto.
2. Un emisor que concentra el poder de decisión acerca del tipo y modalidad de aplicación del estímulo (controla el contenido del mensaje, el código y el canal).
3. Un receptor que se define a priori como agente pasivo frente al estímulo.

IV.2. Las omisiones del modelo

Si la formalización de un hecho comunicativo mediante un esquema es útil a los fines de organizar su investigación y aprehender su funcionamiento, también —como se apuntó— es importante no perder de vista que todo modelo supone una pérdida de información sobre el objeto de estudio. Si bien el modelo, como el mapa, tiene la ventaja de que permite visualizar el objeto en sus determinaciones consideradas relevantes, el inconveniente radica en que seleccionar tales determinaciones —esto es, qué elementos de un proceso comunicacional se van a incluir como parte de esas condiciones iniciales de la situación objetiva— implica una reducción a la simplicidad de algo que no lo es.

Eso es lo que ocurre cuando se advierten los aspectos significativos que —según este modelo— integran la situación comunicativa. No existe una sola referencia a la complejidad inherente al hecho comunicacional, que comprende factores de la cultura, el contexto, los objetivos del receptor, su capacidad de resistencia al mensaje, la retroalimentación, la posibilidad de decodificaciones diferentes a las previstas por el emisor, entre otros. Es decir, presenciarnos la omisión de todos aquellos elementos que “median” en la relación comunicacional y son constitutivos de ella.

Podría objetarse que —como se expresó previamente— el modelo, en tanto tal, no tiene por qué dar cuenta de la totalidad del fenómeno, sólo de sus determinaciones significativas. El problema se plantea cuando la operación de reducción se opaca, y el modelo que es “representación” se propone como “presentación” de lo real. Así, en aras de la simplicidad y la manejabilidad del esquema, se resigna su capacidad descriptiva y explicativa.

IV. 3. La influencia del modelo de Lasswell

En la *Mass Communication Research*

Corrientes contemporáneas y posteriores a la *Teoría Hipodérmica* —la perspectiva *Empírico-Experimental* y los *Estudios Sociológicos sobre el Terreno*¹¹— refutan empíricamente el principio de racionalidad conductista que anima al modelo de Lasswell, a través del reconocimiento de las “Variables Intervinientes” que median en el proceso comunicacional. Desde entonces, resulta imposible sostener que cualquier acción de un individuo puede entenderse como respuesta a un estímulo exterior, y que esa reacción es inevitable, inmediata y predecible. No es inevitable, dado que los receptores pueden “elegir” si exponerse al

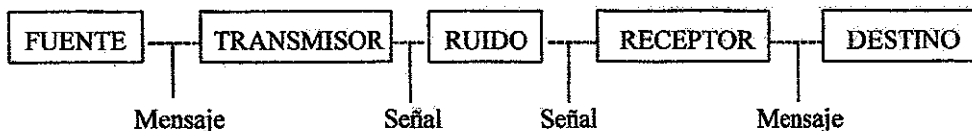
mensaje o no; no es in-mediata ya que existen factores de mediación entre emisor y receptor (de carácter psicológico y sociológico); y no es totalmente predecible, dado que esos factores varían de un individuo a otro.

Sin embargo, a pesar de la falsación del principio de racionalidad que sostiene al modelo, la herencia de Lasswell se puede advertir claramente en sucesivos esquemas comunicacionales dentro de la tradición norteamericana, como los de Shannon (1949) y Schramm (1954); y aún en el abordaje estructural funcionalista que –por razones de espacio– no desarrollamos aquí. En aquellos se observa cómo persisten intactos: a) La pregunta por los efectos. b) La unilinealidad Emisor-Receptor del proceso. c) El control del código, el mensaje y el canal por parte del primero. d) El carácter reactivo del receptor (aunque el modelo de Schramm introduce algunas mediaciones de las ya mencionadas)

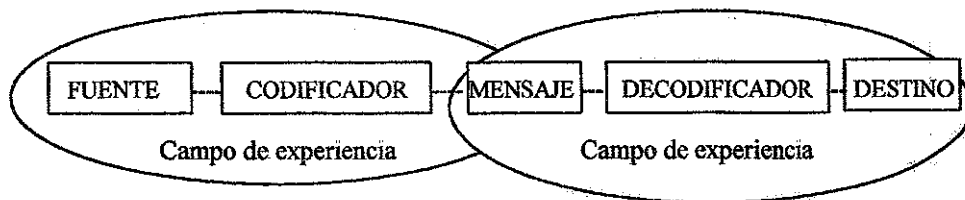
Modelo de Lasswell:



Modelo de Shannon:



Modelo de Schramm:



Pero el Modelo de Lasswell no sólo se reproduce, a pesar de su falsación, entre los representantes de la tradición norteamericana sino que se extiende hacia otros campos de indagación; con lo cual se refuerza su persistencia como esquematización válida del fenómeno. Explícitamente es retomado por R. Jakobson en su análisis de las funciones del lenguaje; y también se puede percibir su influencia en el modo en que los teóricos de la perspectiva crítica de Frankfurter conciben al proceso comunicacional (aunque esta relación, un tanto más problemática, merecería un desarrollo más extenso y detallado que el que aquí podemos formular).

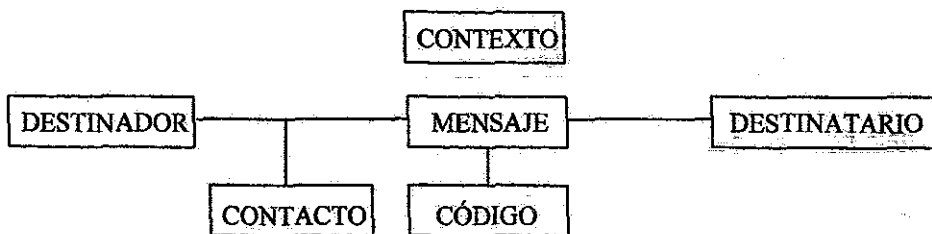
En la Teoría Crítica

Desde una perspectiva ideológica crítica, opuesta a la tendencia norteamericana, Theodor Adorno y Max Horkheimer analizan la *Industria Cultural*¹² como el mecanismo más idóneo de manipulación ideológica de la clase dominante sobre los receptores alienados. Aunque no construyen un modelo, en su enfoque persisten los elementos centrales del esquema lasswelliano:

1. La comunicación es teleológica, tiene una intencionalidad: reproducir la ideología dominante.
2. El poder de manipulación reside en el emisor, quien decide la implantación de la "falsa conciencia" a través de la industria cultural, organizada como mecanismo para tal fin.
3. El receptor no es sujeto sino objeto del proceso: pasivo, acrítico, sin posibilidad de pensamiento autónomo o resistencia frente a la imposición de creencias, valores, pautas de consumo, entretenimiento, etc.

En la Lingüística

Para finalizar, cabe señalar que otro aspecto ya señalado de la persistencia del esquema se advierte cuando —desde la Lingüística— Roman Jakobson se plantea investigar las funciones del lenguaje.¹³ El primer paso que propone es concretar un modelo de la comunicación, para especificar cuáles son los elementos que intervienen en el hecho discursivo. La influencia de Lasswell y del modelo de la Teoría Matemática de la Información parece imposible de evitar cuando observamos la representación que nos ofrece:



Notas

¹ Popper, Karl, 1997.

² Este concepto reaparece en las Tesis 25ª, 26ª y 27ª de *La Lógica de las Ciencias Sociales*. En Popper, K y otros, 1978.

³ Popper, K., 1997, pp. 166-167.

⁴ Popper, K., 1997, p. 169.

⁵ Popper, K., 1997, p. 170.

⁶ Popper, K y otros, 1978, p. 26.

⁷ Gómez, R., "Racionalidad crítica neoliberal", en Nudler, O. (comp.), 1996, pp. 431-432.

⁸ Borges, J L., *Del Rigor en la Ciencia. El Hacedor*, en *Obras Completas*, Bs. As., Emecé, 1974, p. 847.

⁹ Gómez, R., *ob. cit.*, 1996, p. 432.

¹⁰ Rodrigo Alsina, M., 1995.

¹¹ Entre tantos autores representativos de estas perspectivas, se puede consultar al respecto el ensayo paradigmático de Lazarsfeld, P., "Los medios de comunicación y las masas", en VV.AA., 1977, pp. 171-181.

¹² Adorno, T., y Horkheimer, M., 1987.

Bibliografía

- Adorno, T., y Horkheimer, M. (1987), *Dialéctica del Iluminismo*, Bs. As., Sudamericana. [Cap. "El Iluminismo como mistificación de las masas", pp. 146-200.]
- Jakobson, R. (1975), *Ensayos de Lingüística General*, Barcelona, Seix Barral. [Cap. "Lingüística y Poética".]
- Nudler, O (1996), *La racionalidad. su poder y sus límites*, Bs. As., Ed. Paidós.
- Popper, K., y otros (1978), *La Lógica de las Ciencias Sociales*, México, FCE.
- Popper, K. (1997), *El mito del marco común*, Bs. As., Ed. Paidós.
- Rodrigo Alsina, M. (1995), *Los Modelos de la Comunicación*, Madrid, Ed. Tecnós.
- VV.AA. (1977), *La comunicación de masas*, Introducción y selección de Heriberto Muraro, Bs. As., CEAL. [Cap. XVI: "Los medios de comunicación y las masas", pp. 171-181.]